

05

LECCIÓN 5

TRANSFORMANDO NUESTRA MENTE

“Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el Conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”

2 Corintios 10:3-5

Objetivo 1: Reconocer la necesidad de vivir en el Espíritu de Dios para destruir pensamientos y conceptos erróneos

Pablo advirtió a los creyentes de Corinto a no ser ignorantes de los “ardides” del diablo. La palabra griega “ardides” significa “planes” y proviene de la misma palabra usada para “mente”. En otras palabras, los primeros asaltos de Satanás ocurren en nuestra vida en el pensamiento. La mente es el campo de batalla principal en la guerra espiritual. Cada ataque de Satanás involucra la mente humana.

I. ¿Por qué Satanás ataca nuestra mente?

1. Porque Dios quiere que lo ames con toda tu mente. Mateo 22:37-40. Una de las Razones principales por las cuales Satanás pelea por tu mente, es porque el mayor mandamiento incluye amar a Dios con toda nuestra mente.

2. Porque afecta tu corazón y tu boca. Mateo 15:18-19. Satanás pelea por tu mente porque está íntimamente relacionada con tu corazón y tu boca.

3. Porque afecta tus actitudes. Proverbios 23:7. Satanás pelea por tu mente porque la manera en la que piensas afecta la manera en que actúas. Satanás sabe que si puede controlar tu mente, puede controlar tu cuerpo, tus acciones.

II. ¿En qué consiste la batalla de nuestra mente?

La esencia de la batalla en nuestra mente es un conflicto entre los pensamientos de Dios y los de los hombres, estos últimos impulsados por el mundo, la carne y el diablo. El problema radica en que nuestra habilidad de razonar es limitada y somos incapaces de discernir los pensamientos de Dios por medio de un razonamiento humano (mente carnal), por lo tanto necesitamos de la revelación divina.

1. Voluntad de Dios. Isaías 59:9

La Palabra contiene los pensamientos de Dios para con el hombre: son pensamientos de

paz y no de mal, **Jeremías 29:11**. Mientras más fuerte sea tu convicción y compromiso de creer y obedecer a Dios y a Su Palabra, podrás vivir de acuerdo a Su voluntad y no a la tuya. La fe en Dios es el camino que nos llevará a fortalecernos y hacer una correcta elección. Debemos diariamente revestirnos de Su Palabra, meditando en ella. El pecado del hombre afecta su entendimiento de la voluntad de Dios.

2. Voluntad del hombre. **Romanos 8:6-7**

La voluntad del hombre se vigoriza cuando sigues pensando en cosas contrarias a la Palabra de DIOS. Mientras más tiempo y energía dediques a considerar tus propios planes para dirigir tu vida, es menos probable que busques el plan de Dios.

Cuando comienzas a ir y a venir entre reconocer el plan de Dios y confiarte en tu propio entendimiento, eres como “El hombre de doble ánimo” que “es inconstante en todos sus caminos” **Santiago 1:8**. Esto traerá consecuencias en tu crecimiento y madurez espiritual. Tu crecimiento espiritual se verá confundido, tu madurez en Cristo quedará bloqueada y tu experiencia cotidiana como creyente, se verá marcada por la desilusión, el desaliento y la derrota.

III. ¿Dónde se originan los pensamientos del plan del hombre?

Hay tres fuentes primarias:

1. La carne: cuando naciste de nuevo, Dios te dio una nueva naturaleza y te volviste una persona nueva, pero nadie oprimió la tecla borrar en tu memoria. Trajiste contigo a la nueva fe todos los pensamientos del viejo hombre, con sus patrones carnales de pensamiento que te incitan a vivir independiente de Dios.

2. El mundo: estamos influenciados constantemente por el mundo caído. Los medios de comunicación y el ambiente del mundo están continuamente generando influencia sobre nuestras vidas para distraernos del plan de Dios.

3. Satanás y sus demonios: El enemigo se ha opuesto a la Palabra de Dios desde el huerto del Edén. El padre de la mentira tentará, acusará y engañará a los hijos de Dios como lo hizo con Adán y Eva, si se lo permitimos. Usará también a los falsos maestros, profetas y espiritistas.

IV. Qué es un argumento y cómo se instala en nuestra mente.

Argumentos son pautas de pensar negativas que están como grabadas, enraizadas en nuestras mentes, sea por repetición de palabras negativas (ejemplo: “vas a ser un fracasado, no sirves para nada, etc.”) o experiencias traumatizantes que ocurren en nuestra vida (ejemplo: abuso sexual, castigos violentos, abandono o rechazo, etc.)

Los Argumentos se instalan a través de:

1. Estímulos ambientales. Cada día que vivimos en este mundo, sin Cristo, somos influenciados por el sistema del mundo y acondicionados a amoldarnos al mismo; este estímulo ambiental es negativo, a la vez breve y prevalente.

2. La estimulación breve incluye hechos individuales, situaciones, lugares y encuentros personales que has vivido. Fuimos influenciados por los libros que leímos, las películas que vimos, la música que hemos escuchado, los hechos traumatizantes que hemos vivido o presenciado (accidentes de tránsito, muerte de un familiar cercano).

3. La estimulación prevalente, consiste en la exposición prolongada a tu ambiente, tal como la influencia de familiares, amistades, colegas y profesores.

4. Tentación. La esencia de toda tentación es la invitación a vivir independiente de Dios. Satanás sabe cómo tentar al hombre para alejarlo de la dependencia de Cristo, pues ha observado su conducta desde años y conoce sus puntos débiles y vulnerables.

5. Consideración y opción: Al ser tentados a actuar en la voluntad del hombre y no la de Dios, nos ubicamos en el umbral de una decisión. Si de inmediato no llevamos cautivo ese pensamiento a la obediencia de Cristo, empezamos a considerarlo, arriesgándonos a caer en la tentación.

6. Acciones y Hábitos: Un mal pensamiento que no se lleve cautivo a la obediencia de Cristo, conduce a una mala acción; si esta acción se repite constantemente se vuelve hábito. Si el hábito se ejerce por mucho tiempo se convierte en atadura.

Según **2 Corintios 10:5**, ¿qué debemos hacer para vencer los ataques del enemigo?

V. ¿Cómo destruimos estos argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios?

1. Renovando la mente. (**Efesios 4:23; Romanos 12:2**)

Nuestra vida será transformada en la medida que la mente es transformada, lo cual se logra:

- Examinando la fuente de los pensamientos para ver si vienen de la vieja naturaleza.
- Recibiendo la luz de la Palabra, a través de la lectura diaria de las Escrituras, estudiando en la Escuela de Discipulado de la Iglesia y escuchando mensajes basados en la Palabra.

Hebreos 4:12

- Viviendo una vida de oración. La Palabra del Señor enseña que la Oración y la Palabra, nos santifican. **1 Timoteo 4:5**
- Preparando tu mente para la acción. **1 Pedro 1:13**

Debemos echar fuera toda fantasía infructífera. No puedes perder contacto con la realidad. La Escritura dice que usemos nuestra mente en forma activa, nunca en forma pasiva.

Aprende de memoria **Ef. 4:23**, y escríbelo aquí:

2. Llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo. **2 Corintios 10:5.**

Debemos capturar todo pensamiento negativo en el umbral de nuestra mente en lugar de tomarlo en cuenta y empezar una reacción en cadena que conduce a un acto y, posiblemente, a una fortaleza. La estrategia de Satanás es introducir ideas y pensamientos en tu mente y engañarte para que creas que son tuyos. El disfraza esas ideas haciéndote creer que son tus propios pensamientos. Esto le ocurrió al rey David cuando hizo el censo en Israel **1 Crónicas 21:1**, acto que Dios había prohibido, pero finalmente David actuó según esta idea. Satanás no se manifestó en forma audible a David diciéndole “quiero que cuentes a Israel”, porque si hubiera sido así David no lo hubiera escuchado. El enemigo aprovecha nuestras debilidades y siembra pensamientos de duda que al considerarlos creemos que son nuestros propios pensamientos o de Dios.

Piensa en cómo un soldado que lleva cautivo a un enemigo en el mundo natural, evalúa todo pensamiento a la luz de la verdad y ni siquiera consideres los pensamientos tentadores, acusadores, o mentirosos.

3. Volviéndonos a Dios en oración. **Filipenses 4:6-8.**

Cuando tu compromiso por hacer la voluntad de Dios se ve amenazado por los pensamientos del mundo, la carne o el diablo, preséntalos a Dios en oración. Al hacerlo reconoces a Dios y mides tus pensamientos a la luz de Su verdad. Entonces veras como el disuelve toda confusión mental.

VI. ¿Cómo ganar la Batalla por nuestra mente?

Podemos ganar la batalla mediante nuestro vivir en el Espíritu. *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu...”*; *“...Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”* **Romanos 8:1,9.**

Jesús siendo consciente de los padecimientos que tenemos en este mundo, les habló a los discípulos de enviar otro Consolador. La tarea de Jesús fue formar a sus discípulos y revelarles las verdades del Reino, pero ahora la tarea del Espíritu Santo sería acompañarlos y manifestarse en ellos y a través de ellos.

VII. Aspectos que impiden vivir en el Espíritu.

1. Una identidad espiritual confusa. Muchos creyentes siguen confundidos sobre su identidad espiritual en Cristo y esto repercute en su vida cotidiana. En la medida que el creyente se apropia de su identidad espiritual y lo aplica en el proceso de crecimiento y madurez, podrá disfrutar de una vida productiva y abundante.

2. Ignorancia. Satanás es nuestro enemigo personal que efectúa intentos sumamente activos para bloquear nuestros pasos para crecer en madurez espiritual como hijos de Dios. No podemos ignorar sus maquinaciones **2 Corintios 2:11b**.

3. Caminar por el Espíritu es una relación, no una reglamentación. Sin Cristo nada podemos hacer **Juan 15:5**; no importa cuán maduros creamos ser, no podemos tener una vida fructífera y próspera si no andamos por la fe en el poder del Espíritu Santo. **Gálatas 5:25**

VIII. Vivir lleno del Espíritu es:

1. Libertad **2 Corintios 3:16-17**

Andar en el Espíritu es libertad. “Porque el Señor es el Espíritu; y donde _____ el Espíritu del Señor, allí hay _____” v17. Somos libres en Cristo, pues ya no estamos obligados a caminar de acuerdo a la carne, como tampoco estamos obligados a caminar de acuerdo al Espíritu, sino que somos libres para elegir caminar de acuerdo al Espíritu o la carne. El Espíritu Santo nos ayuda a tener:

a. Libertad para vivir con sentido común. El Espíritu de Dios nos ayuda a vivir una vida equilibrada. Con el corazón en el cielo, pero con los pies en la tierra.

b. Libertad para guardar nuestro corazón. Caminar con libertad en el Espíritu, no es escondernos del mundo que nos rodea temiendo que éste nos vaya a contaminar **Mateo 15:18-20**. Somos luz en medio de las tinieblas **Mateo 5:14; Filipenses 2:15**.

c. Libertad para tener un enfoque correcto de la vida espiritual. La vida espiritual tiene que ver más con lo de adentro que con lo de afuera. Lo de adentro gobierna lo de afuera y es trascendental. Si vences los deseos que van por dentro, vencerás la tentación que esta por fuera **Santiago 1:14**. El apóstol Pablo enseñó que practicáramos el dominio propio **2 Pedro 1:6**

d. Libertad para ver la vida con objetividad y equilibrio. El Espíritu de Dios nos ayuda a entender la diferencia entre un problema y un hecho de la vida. Un problema: es aquello que se puede solucionar; una deuda, el desempleo, el fin de una relación amorosa. Un hecho de la vida: es aquello que no podemos cambiar, por ejemplo: la pérdida de un ser amado.

Otra posición objetiva de la vida en el Espíritu es enfrentar nuestros ideales vs nuestras realidades. Ejemplo de un ideal: que un hijo se case con la persona que queremos.

Ejemplo de una realidad: se casó con otra. Lo ideal: tener hijos biológicos; la realidad: que haya problemas para concebir. Lo ideal: Que los hijos nazcan sanos; la realidad: que nazca con una limitación o enfermedad. Aunque haya circunstancias que no cambien, el Espíritu Santo te consuela y te da el poder para vencer y conquistar tu bendición.

2. Diligencia. Santiago 2: 14-18.

Uno de los impedimentos más peligrosos y nocivos para nuestro crecimiento espiritual es la pasividad. Acomodarnos a esperar a que Dios lo haga todo no es el camino de Dios para la madurez espiritual.

3. Esperar en Su tiempo y caminar a Su ritmo. Salmo 37:7. Mateo 11: 28-30.

Dios prefiere trabajar en sociedad con nosotros sus hijos, para hacer Su obra en el mundo actual. Hay cosas que únicamente Él puede hacer, y no nos compete a nosotros realizarlas; hay cosas que Dios nos manda hacer, y si no las hacemos se quedan sin hacer. Nada se cumplirá si el Señor y nosotros no caminamos juntos.

4. Dar fruto Gálatas 5:22-23

Sabemos si somos guiados por el Espíritu Santo o por la carne, por los frutos que damos. Si ejercemos amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio, estamos siguiendo la dirección del Espíritu Santo. El fruto viene de algo que se vive. Es el resultado de estar en Cristo y su expresión fundamental es el amor, que es el carácter de Dios. *“Hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Juan 4:16).*

Necesitamos andar en la luz y aprender a confesar nuestros pecados, lo que significa concordar conscientemente con Dios. Cuando se hace evidente una obra de la carne, es necesario reconocerlo delante de Dios, pedirle perdón y la llenura del Espíritu Santo. Mientras más practicamos esta sencilla disciplina, más viviremos según el Espíritu.

Taller

1. ¿Por qué hay una batalla en nuestra mente? Contesta con fundamentación bíblica.

2. ¿Por qué satanás ataca nuestra mente?

3. ¿Qué debes hacer para ganar la batalla de tu mente?

4. Enuncia y explica brevemente qué debe hacer un creyente para ganar la batalla de su mente.

5. ¿Qué vas a hacer para poder vivir en el Espíritu?

6. ¿Cuáles son las evidencias de que una persona vive en la libertad del Espíritu?
